

Gonzalo Emilio Díaz Pérez
Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH

Alejandro Meraz Moreno
Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH

Francisco Manuel Zúñiga López
Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH

Secuencia arquitectónica y depósitos rituales asociados a cerámica Azteca I en el centro de Xochimilco, Ciudad de México

Resumen: En el año 2009, la Dirección de Salvamento Arqueológico realizó un estudio en un predio del centro de Xochimilco con motivo de la construcción de una tienda, en cuyo resultado se registró una secuencia arquitectónica que permitió detectar una ocupación continua desde el Posclásico temprano (900-1200 d. C.) hasta el Posclásico tardío (1200-1521 d. C.), registrándose dos construcciones que experimentaron superposiciones o ampliaciones a lo largo del tiempo. Por ello se celebraron rituales de consagración de los espacios, encontrándose ofrendas integradas por osamentas de individuos y huesos cremados de humanos, vasijas cerámicas y artefactos diversos. El presente artículo se desprende del análisis de los datos procedentes del estudio arqueológico y brinda información del periodo Azteca temprano, cuando se empleaba la cerámica Azteca I, aportando valiosa información para dicha época.

Palabras clave: Xochimilco, salvamento arqueológico, Posclásico temprano, Azteca I, ofrendas inhumadas.

Abstract: In 2009, during a study carried out by the Salvage Archaeology Office (INAH) on a site for the construction of a store in the center of the Xochimilco district of Mexico City, an archaeological sequence was recorded that showed continuous occupation from the early Postclassic (900-1200 AD) through the late Postclassic period (1200-1521 AD). Two constructions that underwent superimposition or extensions over time were involved, and associated with them, evidence of rituals of consecration consisting of skeletons and cremated bones, ceramic vessels and various artifacts. This article is based on analysis of the data from this investigation and offers new information and adds to our knowledge of the early Aztec period when Aztec I type ceramics were in use.

Keywords: Xochimilco, archaeological salvage, Early Postclassic period, Azteca I, buried offerings.

La antigua delegación Xochimilco, ubicada al sur de la Ciudad de México, se sitúa en la porción centro-oriental del Sistema Volcánico Transversal, a una altitud promedio de 2240 msnm; los suelos en esta zona son orgánicos de origen lacustre, denominados histosoles, y el paisaje se configura a partir de la relación agua-suelo-vegetación por el desarrollo del sistema agrícola de chinampas (Aguirre, 1994). De acuerdo con algunos investigadores, es probable que este sistema surgiera durante el Posclásico temprano (Ávila 2006: 84 y 102), pero alcanzó su apogeo en el Posclásico tardío (Ávila, 2007: 103), llegando a constituirse como la principal fuente de alimentos de la región, tanto en época prehispánica como durante el virreinato y comienzo de la época moderna.

El crecimiento urbano de los siglos xx y xxi, y el impacto que ello ocasionó al ambiente no han sido ajenos a Xochimilco; no obstante, la tradición chinampera continúa hasta nuestros días, a la par de la implementación de programas dedicados a la recuperación del equilibrio ecológico; por otro lado, los estudios arqueológicos de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología

e Historia (DSA-INAH) permiten recuperar información significativa sobre las sociedades que se asentaron en la zona, además de diseñar estrategias que salvaguardan el patrimonio que aún yace en el subsuelo.

El predio donde se realizó el salvamento arqueológico, motivo del presente artículo, se localiza en Avenida Hidalgo 14 (Díaz *et al.*, 2010), en confluencia con la calle Ahuehuetes, a poco más de 200 metros al noroeste de la parroquia de San Bernardino, en el barrio El Rosario Nepantlatlaca (“la gente de enmedio” en náhuatl), que abarca la zona poniente y sur del Centro Histórico de Xochimilco, y constituye uno de los 17 barrios originales de la Ciudad de México. La esquina noreste del predio se ubica en las coordenadas UTM 489169 E, 2130148 N, del *datum* WGS 84, en la Zona Geográfica 14 N (figura 1).

El centro de Xochimilco se encuentra hoy urbanizado, a excepción de los jardines Juárez, Morelos y el atrio de la parroquia de San Bernardino, elevando la dificultad para llevar a cabo estudios arqueológicos, salvo los trabajos de salvamento y rescate, debido a que las evidencias arqueológicas se localizan a escasa profundidad de la superficie.

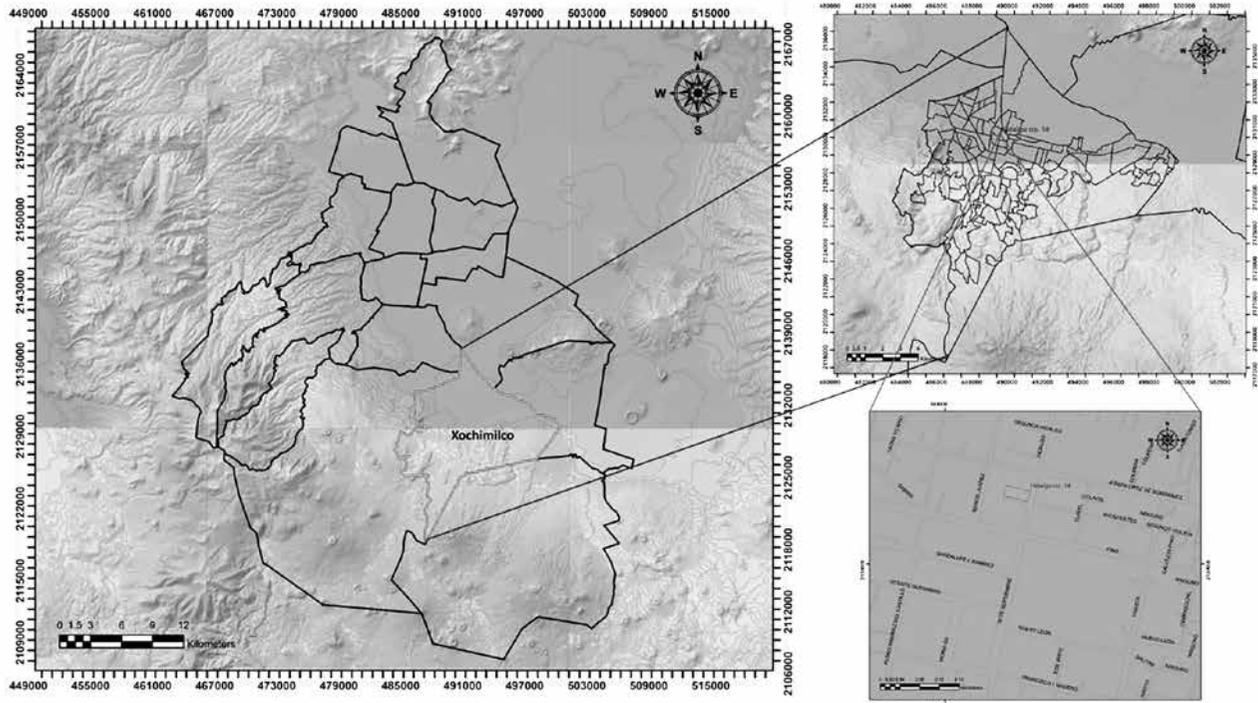


Fig. 1 Localización del área de estudio en la entonces delegación Xochimilco, Ciudad de México.

Durante el estudio arqueológico, las medidas de profundidad se tomaron a partir de un nivel cero ubicado a 0.63 metros sobre el nivel de banqueta de la calle Hidalgo, pero para fines expositivos de este trabajo, se han hecho los ajustes correspondientes y la delimitación de las profundidades se hace a partir del nivel de banqueta de dicha calle.

Antecedentes del centro de Xochimilco

De acuerdo con fuentes documentales, el centro de Xochimilco fue ocupado hacia 1352 d. C. por una de las siete tribus nahuas que partieron de Chicomoztoc, asentándose en el islote Tlilan, que significa “negra”, después de peregrinar por varios lugares; se afirma que el periplo comenzó en el año 820 y la llegada a la Cuenca de México en el 902 (Peralta, 2011: 57). Sin embargo, los estudios arqueológicos han demostrado que la zona fue ocupada previamente.

Por lo que se refiere al lecho del antiguo lago Xochimilco, Raúl Ávila comenta que su ocupación inició “a partir del periodo Azteca temprano (900-1350 d. C.), cuando la demografía se incrementa considerablemente y aumenta la tendencia al uso de chinampas en toda la región”, resaltando para este momento cinco centros poblacionales: Xochimilco, Tláhuac, Mixquic, Xico y Chalco (Ávila, 2007: 105). Jeffrey Parsons agrega que durante este periodo, Chalco Xochimilco y Culhuacán fueron los núcleos dominantes en la región sur de la Cuenca de México (Parsons *et al.*, 1982: 342).

En cuanto a los estudios realizados en el centro de Xochimilco se puede señalar que entre 1978 y 1979, debido a obras de remodelación urbana, Rosalinda Cabrera, Jaime Noyola y José Antonio López registraron una plataforma, una serie de cuartos y 18 entierros con ofrenda frente a la escalinata oriental del Foro Cultural Quetzalcóatl, situada frente al templo de San Bernardino de Siena (Guevara, 1988: 4, 17); de acuerdo con Araceli Peralta, los vestigios correspondieron al Posclásico tardío (Peralta, 2011: 98), pero originalmente se asociaron a rasgos teotihuacanos (Guevara, 1988: 17).

Respecto al templo de San Bernardino, a partir de datos etnohistóricos Peralta apoya la propuesta de Rodolfo Cordero y Rafael Zimbrón, que sugiere que se levantó donde se encontraba el templo de Cihuacóatl (Peralta, 2011: 99).

Posteriormente, dado que la Subdirección de Turismo de la delegación buscó abrir al público una zona arqueológica, Arturo Guevara, en 1987 y 1988, llevó a cabo excavaciones en la parte poniente de la explanada del Foro Quetzalcóatl, incluyendo al espacio excavado en 1978. El objetivo no se concretó, pero como resultado de las excavaciones, Guevara interpretó que los vestigios trataban de un conjunto habitacional con superposiciones, llevando a cabo un registro de muros, pisos, un patio, un horno, así como un entierro infantil en posición sedente, individuo que llevaba una cuenta de piedra verde en la boca (Guevara, 1988: 4, 18, 62-64, 140).

Entre los materiales identificó lo que denominó “cerámica Azteca temprana” de manufactura local, así como tiestos de influencia teotihuacana (escasos) (Guevara, 1988: 79-81, 86, 89, 101-102, 140) y artefactos líticos y de hueso. A partir de sus descripciones e ilustraciones puede afirmarse que entre los materiales se encontraban ejemplares del tipo cerámico Azteca I Negro sobre Anaranjado y de loza Rojo Bruñido, entre otros.

En 1997, con motivo de la construcción de un asta bandera monumental en la explanada, Teresa Castillo dató ocupación humana previa a las fechas establecidas para la zona, ya que recuperó cinco entierros humanos con ofrendas pertenecientes al Formativo tardío, además de elementos arquitectónicos, entierros humanos y de un cánido del Clásico tardío; finalmente, del Posclásico registró una estructura que cubría a una anterior, así como 18 entierros asociados a la cimentación; la cerámica recuperada correspondía a los tipos Mazapa, Azteca I, II y III, Chalco policromo y Cholulteca (Peralta, 2011: 101-102).

En años recientes, entre otros, la DSA ha realizado estudios en calles aledañas al centro de Xochimilco,¹ además de un salvamento en el 134 de la calle Cuitláhuac,² aproximadamente a 900 metros al sur de Hidalgo 14, donde se registraron entierros humanos y materiales cerámicos de los periodos Azteca temprano y Azteca tardío.

Finalmente, por su importancia en torno al periodo Azteca temprano, cabe resaltar el trabajo de Raúl Ávila en San Luis Tlaxialtemalco, en el sitio Acatla, al oriente del centro de la delegación, donde registró una “villa grande nucleada” Azteca I (900-1200 d. C.) (Ávila, 2007: 111), que contaba con vestigios residenciales, áreas de actividades domésticas, entierros y chinampas (Ávila, 1998).

El Complejo Cerámico Azteca I

La cerámica denominada Azteca comenzó a estudiarse a principios del siglo xx, principalmente la que presentaba decoración negra sobre anaranjado. En 1932, Eduardo Noguera reconoció cuatro grandes agrupaciones, dándoles un carácter evolutivo, a las que llamó Azteca I, II, III y IV (Solís y Morales, 1991: 24).

Posteriormente, James B. Griffin y Antonieta Espejo asociaron dichos grupos al sitio o área arqueológica de donde procedían, denominando Culhuacan Negro sobre Anaranjado al Azteca I, Tenayuca Negro sobre

Anaranjado al Azteca II, Tenochtitlan Negro sobre Anaranjado al Azteca III y Tlatelolco Negro sobre Anaranjado al Azteca IV (Griffin y Espejo, 1947: 12 y 16).

Estudios posteriores integraron a la clasificación las categorías de lozas, tipos y variantes, para lo cual tomaron en cuenta pastas, acabados de superficie, color y elementos decorativos (Cervantes *et al.*, 2007: 279-280).

Referente a la cronología de esos materiales, los investigadores la dividieron en dos: Azteca temprano y Azteca tardío; en la primera incluyen la cerámica Azteca I y II, asignándole una temporalidad de 1150 a 1350 d. C., mientras que en la segunda consideran la Azteca III de 1350 a 1520 d. C.; en cuanto a Azteca IV, mencionan que en algunas áreas tuvo continuidad hasta mediados del siglo xvi (Hodge y Minc, 1990: 13-15), aunque algunos investigadores consideran que el Azteca temprano abarca de 900 a 1350 d. C. (Ávila, 2007: 103). Al respecto, recientes fechamientos por radiocarbono e hidratación de obsidiana ubican la cerámica Azteca I en rangos que abarcan del 690 a 1260 d. C., e incluso una fecha para el siglo xv; la Azteca II entre 1200-1400 d. C., o bien, de 1329 a 1398 d. C.; la Azteca III desde 1300/1400 d. C. hasta el siglo xvi, o bien, entre 1221 y 1568 d. C. (Cervantes *et al.*, 2007: 280), apreciándose la secuencia, pero también la convivencia de ellas en diferentes momentos.

En cuanto al concepto “complejo cerámico”, éste hace referencia al “conjunto de entidades tipológicas que corresponden a la cerámica que se produjo y consumió en un espacio dado y en un intervalo temporal específico”. Esta noción alude “a las asociaciones espaciales entre diferentes clases de materiales” (Cervantes *et al.*, 2007: 281). De esta forma, los complejos cerámicos comprenden la totalidad de materiales que convivieron en un tiempo y espacio determinados.

Por cuanto hace al complejo cerámico Azteca I, que constituye uno de los ejes principales del presente artículo, conviene mencionar las características principales que lo identifican. En relación al tipo Negro sobre Anaranjado, sus atributos distintivos son el color anaranjado rojizo de las piezas, un espesor extraordinario y un cocimiento generalmente malo (Griffin y Espejo, 1950: 15 y 27); la pasta presenta desgrasante de caolinita (Ávila, 1998, t. 3: 9) y una decoración en color negro, con líneas gruesas de 2 a 3 mm, que representan motivos geométricos curvilíneos (Acosta, 2000: 79), zoomorfos y fitomorfos, entre ellos grecas, caracoles, bandas, púas, flores de varios pétalos, ojos estelares, el diseño llamado de serpiente y animales estilizados; las formas representativas de las vasijas son cajetes hemisféricos de base cóncava o plana (Cervantes *et al.*, 2007: 284-285), con una protuberancia central o sin ella; molcajetes trípodas con fondo sellado; ollas de fondo ligeramente cóncavo,

¹ En diversas calles del centro de Xochimilco, Rosa María Alcántara Toledo y Érika Lorena Rodríguez Rodríguez llevaron a cabo supervisiones arqueológicas con motivo de la sustitución de redes de drenaje; sus informes ya fueron entregados, pero aún no están disponibles para consulta.

² El proyecto estuvo a cargo de Isaac Aquino (comunicación personal, 2018), quien registró espacios habitacionales y áreas de actividad con ocupación fechada en los periodos Azteca temprano y tardío; el informe se encuentra en proceso.

cuerpo globular y cuello rectodivergente; cajetes trípodas de paredes rectodivergentes (Acosta, 2000: 79); y platos extendidos con soportes cilíndricos (Griffin y Espejo, 1950: 16); en cuanto a los soportes, los hay cónicos, cilíndricos sólidos de base plana o huecos, de botón, esféricos sólidos y de cascabel (Griffin y Espejo, 1950: 19; Acosta, 2000: 79).

Sobre la decoración, se dice que “el estilo donde es mayor la profusión de elementos decorativos, incluyendo distintas variantes del diseño de púas, ha recibido la designación Azteca I/II, como probable antecedente de la cerámica Azteca II” (Cervantes *et al.*, 2007: 285).

La distribución geográfica de la cerámica Azteca I Negro sobre Anaranjado corresponde “a gran parte del sur de la Cuenca de México, principalmente hacia la región oriental de los lagos de Chalco y Xochimilco, a partir de la península de Iztapalapa” (Acosta, 2000: 86), aunque también se ha encontrado hacia la región suroccidental, como es el caso del predio de Tepalcattitla 40, en el barrio La Concepción del centro de Coyoacán (Juan Cervantes, comunicación personal 2017). Asimismo, existen tres sitios fuera de la región estudiada donde ha sido recuperada esta cerámica: Xaltocan (el único ubicado en el norte de la Cuenca de México), Tetla (Morelos) y Cholula (Puebla) (Acosta, 2000: 86-89), resultando probable la influencia material desde esta última, presentando analogías con la fase Cholulteca I (Noguera citado en Griffin y Espejo, 1947: 17).

Investigaciones recientes proponen que esta cerámica está integrada por variantes morfoestilísticas (Cervantes *et al.*, 2007: 284) designadas como Culhuacán Negro sobre Anaranjado (a partir de Griffin y Espejo), Chalco Negro sobre Anaranjado, Míxquic Negro sobre Anaranjado (Hodge y Minc, 1991: 21, 70) y Chalco Chunky o Chalco Grueso (Acosta, 2000: 82-84).

Respecto al resto de los materiales que conforman el Complejo Azteca I se consigna la cerámica monocroma, en colores anaranjado y café, cuyas formas representativas son similares a las del tipo Negro sobre Anaranjado (Cervantes *et al.*, 2007: 283-284; Ávila, 1998, t. 3: 9), además de ollas con borde evertido, curvodivergente o rectodivergente, con dos asas verticales u horizontales, entre otras (Cervantes *et al.*, 2007: 283-284); loza Rojo Bruñido Temprano, compuesta por los tipos Negro sobre Rojo, Negro y Blanco sobre Rojo³ y Negro sobre Rojo Esgrafiado, este último con decoraciones en forma de ganchos y conformado por cajetes curvoconvergentes con fondo curvo o ligeramente plano; el tipo Chalco Policromo, representado por cajetes

trípodes con decoración interior-exterior con soportes cilíndricos, mamiformes o zoomorfos; el tipo Acatla Rojo sobre Crema (Acosta, 2000: 79-84; 93-101) con cajetes hemisféricos de paredes curvoconvergentes y base plana, así como platos trípodes de paredes rectodivergentes y soportes cilíndricos huecos (Cervantes *et al.*, 2007: 287); y el tipo Acatla Rojo sobre Anaranjado, con cajetes curvoconvergentes y motivos similares al Negro sobre Anaranjado (Ávila, 1998, t. 3: 193, 196).

Una de las problemáticas del Complejo Cerámico Azteca I gira en torno a la cronología, a partir de los diversos fechamientos obtenidos por radiocarbono en muestras asociadas a estos materiales, algunas de ellas más tempranas que otras, de lo cual se deriva el postulado de una posible contemporaneidad con cerámicas como la Coyotlatelco y la Mazapa (Griffin y Espejo, 1950: 25; Acosta, 2000: 88, 91), ya que en algunos depósitos se encuentran mezcladas, aunque esto, por sí mismo, no necesariamente implica un rango temporal similar; por otro lado, algunos investigadores consideran que la cerámica Culhuacán y Tenayuca (Azteca I y II Negro sobre Anaranjado respectivamente) fueron contemporáneas pero con distribuciones espaciales distintas (Hodge y Minc, 1991: 15 y 21), a diferencia de lo que sugieren otros investigadores (Griffin y Espejo, 1947: 16; 1950: 25; Noguera citado en Solís y Morales, 1991: 24), quienes consideran que la cerámica Azteca I precedió a la Azteca II. En este sentido, refiriéndose a la estratigrafía del sitio de Xaltocan, Elizabeth Brumfiel afirma que “Azteca I y Azteca II son periodos cronológicos separados, donde Azteca I precede a Azteca II. Pero hubo un periodo en que se usó simultáneamente ambas cerámicas en Xaltocan” (Brumfiel, 2005: 118), afirmando que en una de las unidades “los depósitos puros de cerámica Azteca I... yacían bajo depósitos de cerámica mezclada Azteca I y II..., los cuales yacían bajo depósitos puros de cerámica Azteca II” (Brumfiel, 2005: 120).

Como puede apreciarse, el análisis de depósitos estratigráficos y de contextos sellados de un mayor número de sitios con ocupación asociada al Complejo Azteca I, además de fechamientos por termoluminiscencia entrecruzados con fechamientos por radiocarbono, darán mayor luz para resolver la problemática de la ubicación cronológica.

Contextos asociados a cerámica Azteca I en el predio de Hidalgo 14

Subestructura 1B

Retomando la información referente al salvamento arqueológico en Hidalgo 14, la ocupación del lugar dio inicio con la construcción de una plataforma de planta

³ Hodge y Minc mencionan que los tipos Negro sobre Rojo y Negro y Blanco sobre Rojo están mayormente distribuidos en la región norte de la Cuenca, asociados al Tenayuca Negro sobre Anaranjado, y en menores cantidades hacia el sur, donde es exclusivo el tipo Negro sobre Rojo Esgrafiado, asociado al Culhuacán Negro sobre Anaranjado (Hodge y Minc, 1990: 428-430).

rectangular orientada al poniente, cuya esquina sureste se ubicó a 15.42 metros al oeste por 7.84 metros al sur de la esquina noreste del predio; sus medidas fueron 7.50 metros de este a oeste, 6.90 metros de sur a norte y 0.42 metros de alto; el paramento oriental presentaba una saliente de 0.60 x 2.50 metros. El eje sur-norte de la plataforma se hallaba orientado a 10° de azimut con respecto al norte magnético (figura 2).

La plataforma mostraba un ligero desnivel hacia el oriente debido al hundimiento del sustrato fangoso sobre el que fue construida, y desplantaba sobre arcilla apisonada que correspondía al nivel de ocupación mientras estuvo en uso, registrado a 3.51 metros de profundidad en su parte oriente y 3.34 metros en su parte poniente. Los paramentos contaban con un espesor de 0.55 metros y estaban contruidos con piedras basálticas de 0.35 x 0.30 x 0.20 metros en promedio, unidas con lodo; en la parte externa fueron colocadas piedras mayores (0.50 x 0.35 x 0.20 metros en promedio), bien alineadas y careadas, a diferencia de la parte interna, donde las piedras mostraba dimensiones irregulares sin trabajo de careado, ya que el espacio se había rellenado de tierra y sellado por un firme de tierra diatomita⁴ de 10 centímetros de grosor, con apisonado de arcilla en la parte superior, registrado a 3.13 metros de profundidad en la parte oriente y 3.01 metros en la parte poniente.

El espacio interno de la habitación que se levantaba sobre la plataforma estuvo delimitado por muros de adobe de 0.68 metros de espesor, de los cuales quedaban sólo huellas; sin embargo, cerca de la esquina noroeste se registraron restos de un chaflán de arcilla que los cubría, aunque con la construcción posterior fue destruida una mayor evidencia de ellos. En el lado poniente de la edificación se registró un acceso de 0.90 metros de amplitud.

Al momento de la construcción, en la parte central fueron depositados ocho individuos humanos (entierros 38-40, 43-44, 47 y 58-59) (figura 3), asociados a una concentración de carbón y ceniza que indica la incineración de un elemento durante el evento. La profundidad a la que fueron registrados fue de entre 2.49 y 3.01 metros de profundidad. Igualmente, en la saliente interna del lado oriental de la plataforma, que forma una especie de nicho, se depositó una ofrenda integra-

da por ocho vasijas del Complejo Azteca I (ofrenda 3, objetos 40-47) (figura 4).

Referente a los entierros correspondientes a individuos adultos, seis de ellos estaban colocados en posición flexionada (entierros 38, 43, 44, 48, 58 y 59) y dos en posición sedente (entierros 39 y 40), de los cuales, el individuo 40, que se encontraba de costado frente al acceso del "nicho". La orientación general de los individuos fue sur-norte, a excepción del entierro 44, que se encontraba norte-sur y fue el único que llevaba asociado un cajete.

Por los elementos asociados pueden resaltarse cuatro de los entierros: el individuo 43, sobre cuya tibia izquierda fueron recuperadas fibras textiles y un pigmento rojo; el no. 40, que contaba con dos punzones de hueso asociados (objetos 175 y 176); el no. 44, que tenía un pequeño cajete del tipo Azteca I Negro sobre Anaranjado (objeto 80); y el no. 47, que debajo del codo izquierdo se registró un excéntrico de obsidiana verde (objeto 107), ocho puntas de proyectil de obsidiana: dos verdes (objetos 101 y 105) y seis grises (objetos 99-100, 102-104 y 106), una punta de proyectil de sílex (objeto 98), ocho esferas de barro cocido pulidas (objeto 109), y una esfera de barro cocido alisado, con punzonado, que asemeja un *zacatapayolli* (bola de heno en la que los guerreros ensartaban los punzones de autosacrificio después de sangrarse) que presenta pigmento rojo (objeto 108).

En cuanto a la ofrenda 3, ésta consistió en cuatro ollas (objetos 40, 43, 45 y 47) que fungieron como urnas funerarias, al contener huesos humanos cremados, así como tres cajetes o sus fragmentos (objetos 42, 44 y 46), que fueron utilizados como tapas, y un patojo (objeto 41). Una de las ollas (objeto 43) contenía, además, una cuenta de piedra verde y una navaja de obsidiana, mientras que el patojo guardaba un pendiente de concha. Las vasijas correspondieron a los tipos Monocromo y Negro sobre Anaranjado Azteca I (objetos 42 y 46).

Después de haber sido depositados los entierros y las vasijas, el espacio fue rellenado con tierra y algunas piedras dispersas, mientras que los tiestos encontrados fueron escasos en número debido a que se trató de un relleno constructivo, siendo, en su totalidad, fragmentos pertenecientes al Complejo Azteca I. El relleno de la plataforma fue sellado con el firme de diatomitas.

De acuerdo con el contexto se puede inferir que los individuos y las vasijas integraban una ofrenda constructiva perteneciente a un solo momento (ya que el sello no se encontraba perturbado), cuyo depósito tuvo lugar durante el Posclásico temprano. Finalmente, al exterior de la plataforma, del lado norte, fue registrada una vasija incompleta (objeto 49) que debió ser depositada como ofrenda al espacio arquitectónico.

4 La tierra diatomita, tierra diatomácea o simplemente diatomita, está constituida "por la aglomeración de remanentes fósiles de plantas acuáticas microscópicas [algas unicelulares], conocidas por el nombre de diatomeas", y se encuentran "como depósitos [...] constituyendo el fondo de lagunas, lagos, pantanos modernos o extinguidos, asociados con materia orgánica y materiales diversos de origen sedimentario" (Hernández, 1950: 36-38). Su uso se conoce desde épocas antiguas y en la actualidad se ha identificado como propiedades su alta porosidad, su alta capacidad para absorber líquidos, que es químicamente inerte, tiene conductividad térmica y eléctrica menor, además de que combate a parásitos externos e insectos, entre otros, por lo que se utiliza como filtro, relleno, aislante del calor y el frío, o como pesticida natural (Secretaría de Economía, 2013: 2-3, 7, 10 y 12).

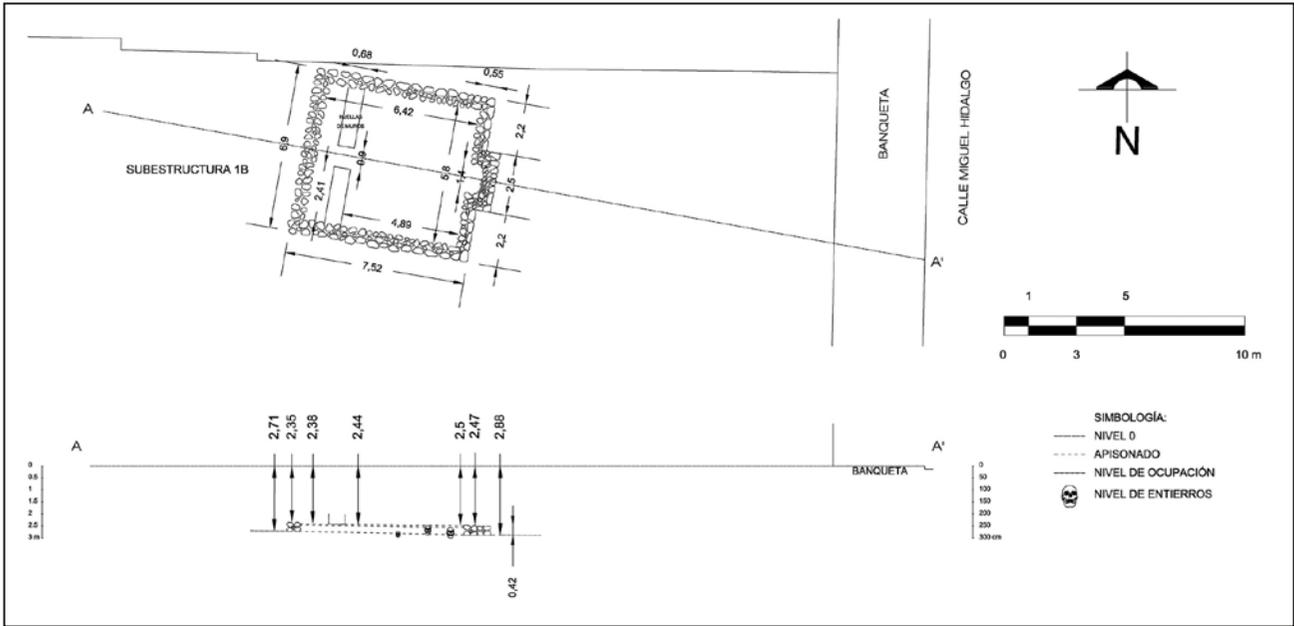


Fig. 2 Planta y corte de la Subestructura 1B.

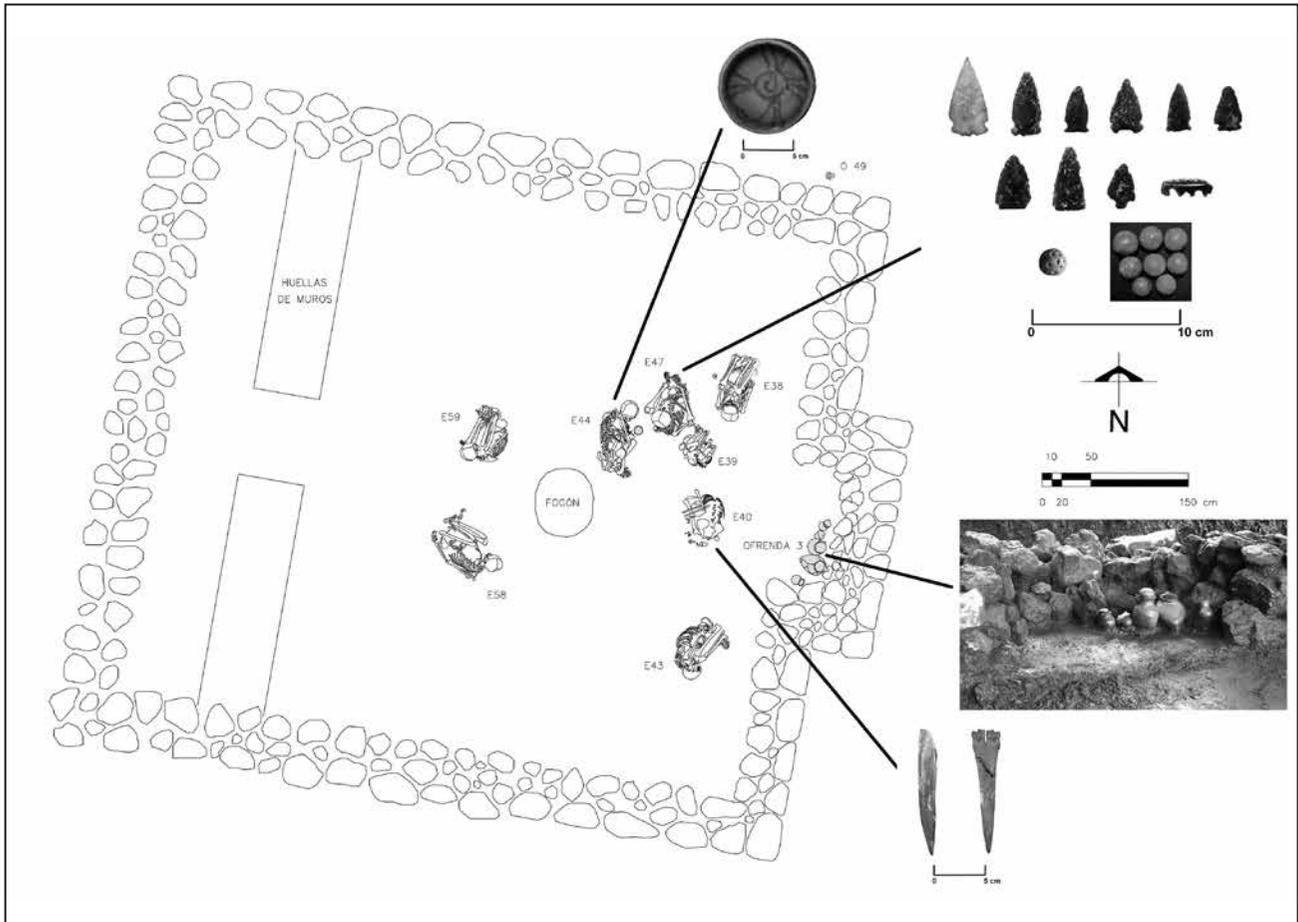


Fig. 3 Planta de la Subestructura 1B y de los elementos asociados.

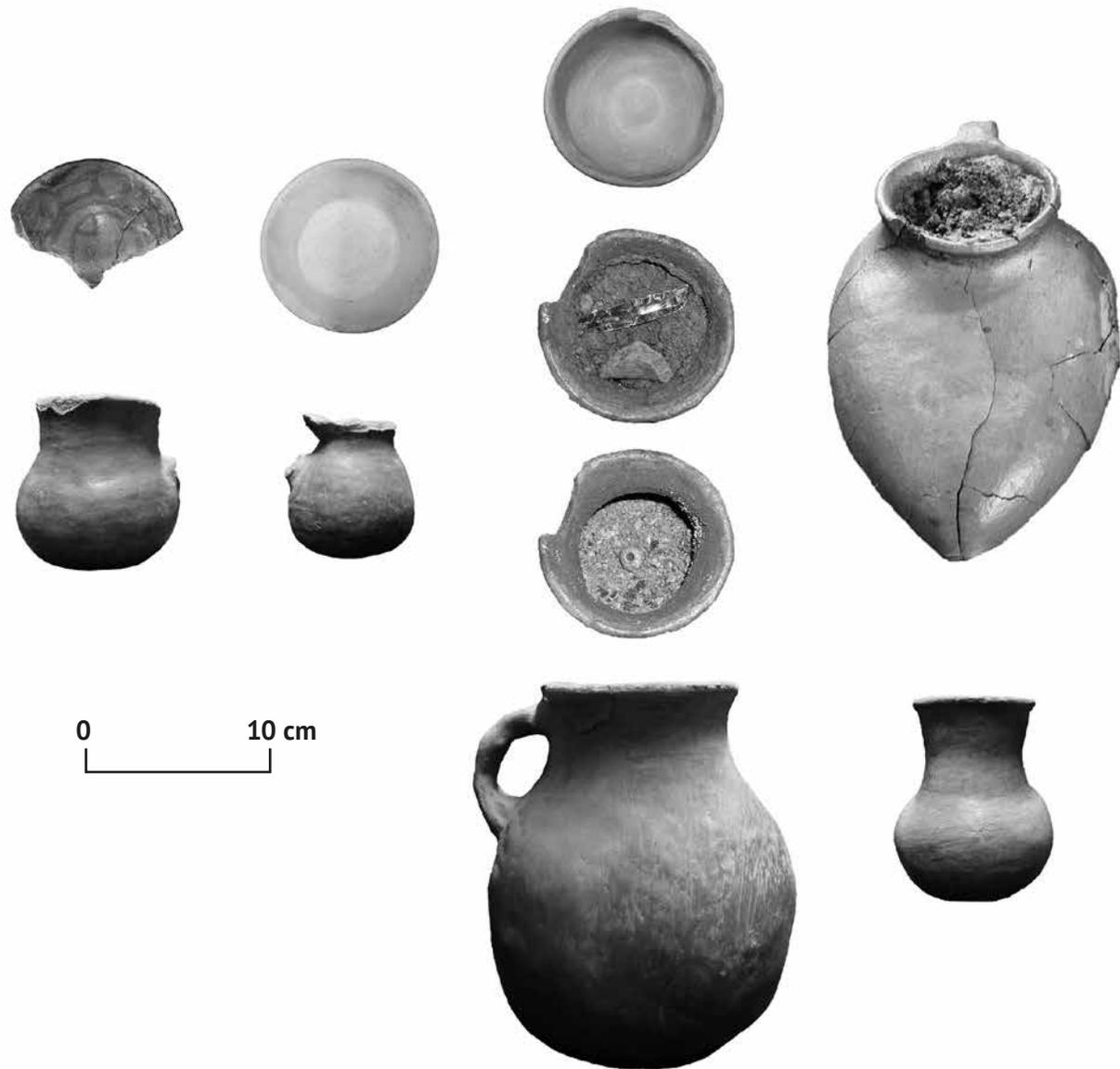


Fig. 4 Piezas que conformaban la ofrenda 3.

Subestructura 1A'

Los niveles del lago deben haber fluctuado periódicamente y ocasionado inundaciones en el lugar, mientras que el sustrato fangoso pudo haber provocado el hundimiento diferencial de las edificaciones, haciendo que se renovaran y adecuaran los edificios, acorde con las circunstancias. Al exterior de la plataforma inicial quedaron evidencias de apisonados sucesivos asociados al crecimiento de las estructuras.

Conservando la orientación y el trazo de la estructura inicial, pero incrementando ligeramente sus dimensiones, se construyó sobre ella una plataforma adicional, que eliminó el saliente oriental; sus medidas externas fueron 8.80 metros en su eje este-oeste, 7.40

metros en su eje norte sur, y 0.65 metros de altura. La esquina sureste se ubicó a 14.92 metros al oeste y 8.30 metros al sur de la esquina noreste del predio. El nivel de ocupación exterior fue identificado por un apisonado de arcilla registrado a 2.41 metros de profundidad al este del muro oriente de la plataforma, cuyo desplante se hallaba 4 cm debajo del apisonado.

Esta segunda plataforma fue construida con rocas de basalto principalmente, aunque también existían algunas de andesita de 0.35 x 0.21 x 0.15 metros en promedio, integradas con lodo; hacia la parte externa, las piedras fueron bien alineadas y careadas, contando los paramentos con 0.80 metros de espesor en promedio. Al interior, la construcción se encontraba sellada por un apisonado de arcilla, registrado a 1.97 metros

de profundidad, que coincidía en la parte oeste con una nivelación de bloques irregulares de diatomitas de alrededor de 0.40 x 0.30 metros en promedio, cuyo límite oriental era irregular, haciendo probable que el resto haya sido retirado en un momento posterior, o incluso, pudo no haber sido completado (figura 5).

Al interior de la habitación se registraron dos bases paralelas de piedra andesítica que corrían de este a oeste, con medidas de 2.65 metros de longitud, 1.10 metros de ancho y 0.20 metros de altura, distantes entre sí 2.45 metros. El desplante fue registrado a 1.74 metros de profundidad.

Correspondiente a la fachada poniente de la estructura, sólo se conservaba la esquina suroeste debido a que el espacio fue alterado durante la construcción posterior; sin embargo, pudo apreciarse que en el lado sur de dicha esquina fue adosado un muro con dirección poniente a oriente, de 2.70 metros de largo, 0.40 metros de ancho y 0.40 metros de altura, construido con piedras careadas de pequeñas dimensiones (0.25 x 0.10 metros) unidas con lodo. A 0.40 metros al sur de este muro se presentaba un alineamiento de piedras, de 1.67 metros de longitud, y entre ambos sostenían una serie de lajas de 0.65 x 0.30 metros que formaban una curva por fuera de la esquina suroeste de la plataforma. Al parecer se trataba de una canalización de agua.

Al exterior del muro oriente, hacia la esquina sureste, fueron depositados tres entierros de individuos infantiles en fosas que rompían el apisonado de arcilla del nivel de ocupación: dos fueron colocados en posición sedente (entierros 48 y 49) y el tercero dentro de una olla (entierro 65, objeto 39).

Subestructura 1A

La importancia y el control del asentamiento en la región deben haber aumentado, o es posible que hubiera un cambio de poder o haya crecido la jerarquía simbólica de la estructura; lo cierto es que ésta se hizo más grande y como consecuencia se registró un depósito ritual de mayor complejidad que el del predecesor, asociado al momento de la nueva edificación.

La plataforma previa fue utilizada como base, conservándose el trazo y la orientación, construyéndose una nueva con rocas de andesita y basalto integradas con lodo; una cantidad relevante de estas rocas era de gran dimensión, de alrededor de 0.50 x 0.40 x 0.30 metros en promedio.

La plataforma contaba con una planta rectangular y sus dimensiones externas eran de 8.30 metros en su eje este-oeste, 7.50 metros en su eje norte-sur, con muros de cimentación de 0.80 metros de espesor y 0.32 metros de altura, y desplantaba a 2.00 metros de profundidad. La esquina sureste de la estructura se ubicaba a 14.83 metros al oeste y 8.40 metros al sur de la esquina noreste del predio (figura 6). Al este del muro oriente se registró un apisonado de arcilla a 1.93 metros de profundidad, que corresponde al nivel de ocupación de la construcción.

Hacia el poniente se registraron restos del acceso a la estructura, que pudo tratarse de una escalinata o rampa, afectada por la edificación posterior, pero se conservó principalmente el núcleo; sin embargo, se pudo identificar que era de planta rectangular y estaba formado por cuatro alineamientos

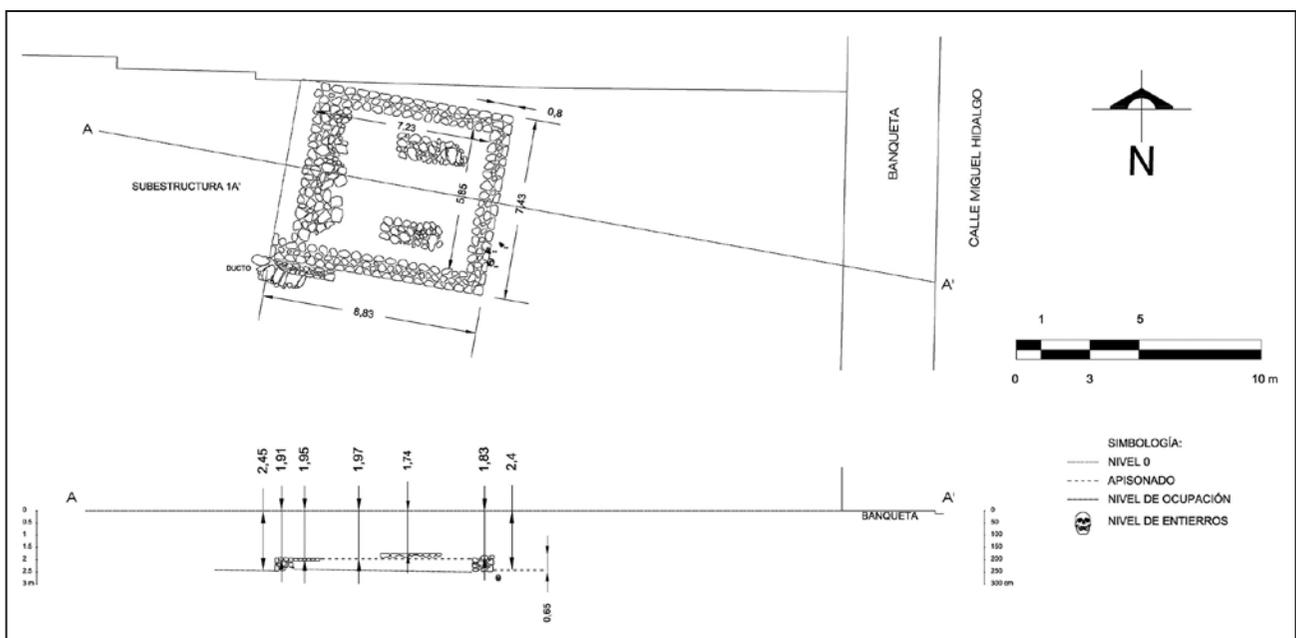


Fig. 5 Planta y corte de la Estructura 1'.

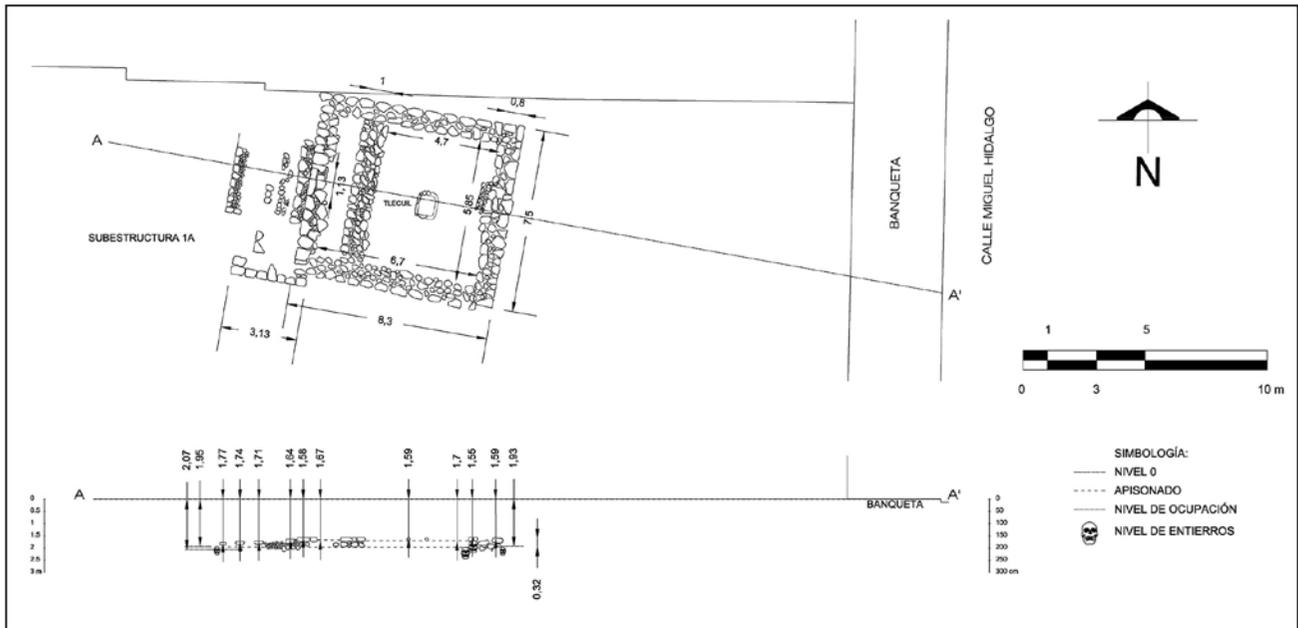


Fig. 6 Planta y corte de la estructura 1A.

de piedras de andesita y basalto ligeramente escalonados, y uno más de menores dimensiones al pie de la parte más baja.

Asociados al acceso se registraron tres apisonados de arcilla de entre 2.11 y 1.95 metros de profundidad, que representan renovaciones del nivel de ocupación. La rampa o escalinata conducía a la parte alta de la edificación, donde se apreciaba una laja oblonga de 1.10 x 0.30 metros, registrada a 1.58 metros de profundidad, que debe haber funcionado como umbral. Posteriormente, hacia el interior existía un espacio de un metro de ancho con apisonado de arcilla, registrado a 1.67 metros de profundidad, que daba paso a una cimentación adicional de piedras que corría de norte a sur, donde debe haber desplantado un muro de materiales perecederos con su respectivo acceso, basa que delimitaba un espacio interior de 4.70 metros de este a oeste, y de 5.85 metros de norte a sur, con un apisonado de arcilla compactada registrado a 1.70 metros de profundidad.

Al centro de esta habitación se registró un elemento de forma rectangular de cerca de 0.90 x 1.10 metros, conformado por piedras alineadas, en cuyo interior se presentó una sucesión de capas de ceniza y carbón, mientras que al centro, a 0.20 metros desde la piedra más alta, existía una laja que señalaba el fondo. Este elemento correspondía con toda seguridad a un *tlecuil* o fogón.

Hacia el extremo oriente de la habitación se registró los restos de un muro adosado a la cimentación perimetral, probablemente una banqueta, que corría de norte a sur, de 1.40 metros de longitud; estaba construido con piedras volcánicas pequeñas, de 0.20

x 0.10 metros aproximadamente, y presentaba restos de enlucido de estuco y un chaflán de desplante. La parte inferior del chaflán coincidía en profundidad con el apisonado de arcilla del interior de la habitación; es muy posible que los muros interiores estuvieran recubiertos de estuco, pero el espacio resultó afectado durante la construcción posterior, cuando fue rellenado con piedras que constituyeron su núcleo.

Cuando se realizó la construcción de esta plataforma se excavó una fosa longitudinal e irregular alineada al muro oriental para depositar una ofrenda (ofrenda 1), que estuvo integrada por individuos humanos y vasijas cerámicas que contenían huesos humanos cremados, dispuestos en dos niveles aparentes, pero que por su disposición y relaciones corresponden a un solo momento. Consistió en total de 27 osamentas humanas en relación anatómica, 2 depósitos secundarios de restos óseos y 36 vasijas: 18 contenían huesos humanos cremados, y un instrumento musical. Igualmente se registró un conglomerado de huesos humanos cremados depositados sobre el sustrato, sin que existiera evidencia de fuego *in situ*.

El nivel inferior de la ofrenda fue registrado entre 1.89 y 2.44 metros de profundidad, integrada por los restos de ocho individuos humanos (entierros 3, 18-23 y 41), un depósito secundario de restos óseos (osario 2), así como siete vasijas del Complejo Azteca I (objetos 31-37) de los tipos Monocromo, Negro sobre Anaranjado (objeto 36) y Rojo sobre Anaranjado (objeto 35); de estas piezas, tres fungieron como recipientes de huesos humanos cremados (objetos 32, 35, 37) con sus respectivas tapas (objetos 31, 34, 36), algunas de las cuales eran fragmentos de piezas (figuras 7 y 8).

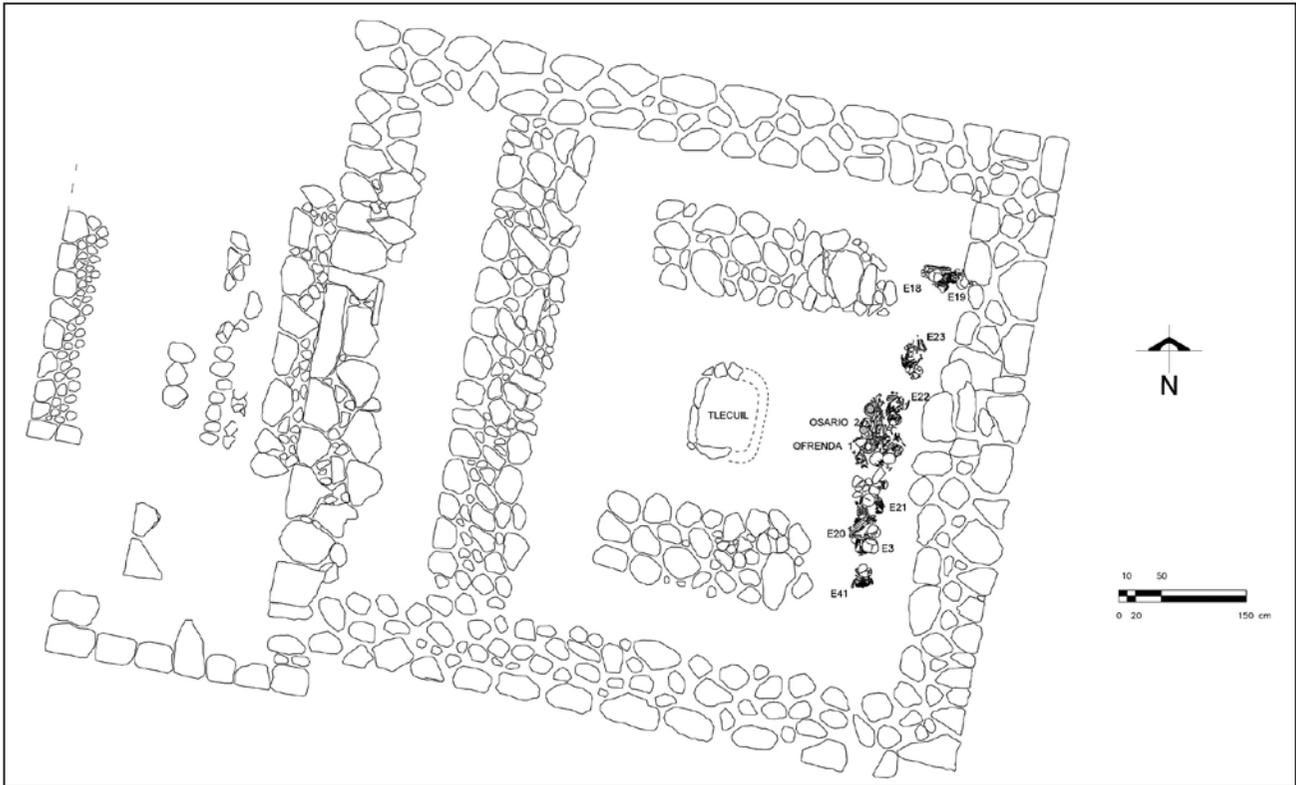


Fig. 7 Nivel inferior de entierros de la ofrenda 1.



Fig. 8 Entierros del nivel inferior de la ofrenda 1.

En este nivel, los individuos fueron colocados en posición sedente, a excepción del entierro 22, que se encontraba flexionado. Respecto a la orientación general, cuatro fueron colocados en dirección sur-norte, dos este-oeste (entierros 18 y 21) y uno oeste-este (entierro 19). Finalmente, cabe mencionar que el denominado entierro 3 correspondió sólo a un cráneo colocado sobre las cervicales del individuo 20.

En cuanto al nivel superior de la ofrenda, éste fue registrado entre 1.70 y 2.21 metros de profundidad, y estuvo conformado por los restos de 19 individuos humanos (entierros 1, 4-17, 34-37), un depósito secundario de restos óseos (osario 1) y 30 objetos (objetos 1-30), además del conglomerado de huesos cremados, registrado entre las piezas cerámicas y el apisonado, debajo del muro adosado y alineada a la cimentación. De las piezas, 15 correspondían a vasijas que contenían huesos humanos cremados (objetos 1, 3, 5, 7, 9, 11, 14, 15, 17, 19, 22, 24, 26, 28, 30), 14 eran cajetes que fungían como tapas de los recipientes (objetos 2, 4, 6, 8, 10, 12, 13, 16, 18, 21, 23, 25, 27 y 29), mientras algunos estaban completos, otros eran simples fragmentos, y finalmente, un instrumento musical que por sus rasgos parece representar un mono (objeto 20) (figuras 9 y 10).

La cerámica perteneció al Complejo Azteca I, de los tipos Monocromo y Negro sobre Anaranjado (objetos

6, 8, 10, 12, 18, 21, 23, 25 y 27); entre las formas se encontraban ollas globulares con asas horizontales o verticales, cajetes curvoconvergentes con y sin protuberancia, además de tres ollas trípodes de cuello alto y soportes cilíndricos huecos redondeados (objetos 3, 7 y 24), de las cuales dos presentaban policromía (figura 11).

En algunos de los recipientes, además de los huesos cremados, se depositaron cuentas de piedra verde (en objetos 3, 9, 17, 28, 30), una roca de calcedonia (en objeto 17), pendientes de concha (en objeto 14) y navajillas de obsidiana (en objeto 32).

La mayoría de los individuos fue colocada en posición flexionada y sólo tres en posición sedente (entierros 1, 4 y 5), mientras que la orientación general que predominó fue sur-norte, presentándose solamente uno oeste-este (entierro 37), depositado cerca de la esquina sureste de la cimentación. Asimismo, resaltó un individuo (entierro 7) que presentaba el rostro vuelto hacia el oeste, mientras que la mayoría miraba al norte (figura 12). Se pudo apreciar que existieron casos con deformación craneal, pero el número exacto será proporcionado tras el análisis antropofísico.

Algunos de los individuos depositados en este contexto presentaban objetos asociados. Entre ellos, se pueden mencionar el entierro 7, con un malacate (objeto 51) cerca de la cintura pélvica; el entierro 12, un

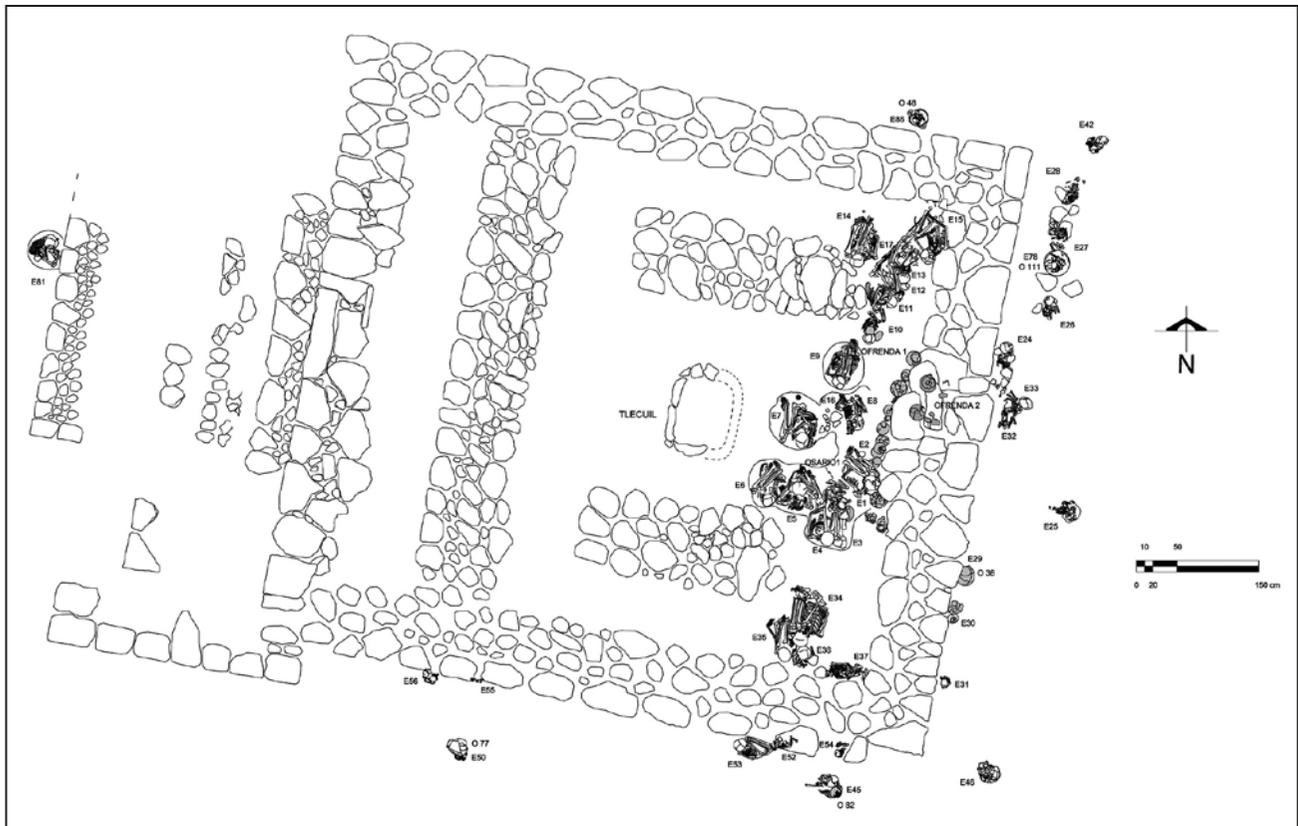


Fig. 9 Nivel superior de entierros de la ofrenda 1.

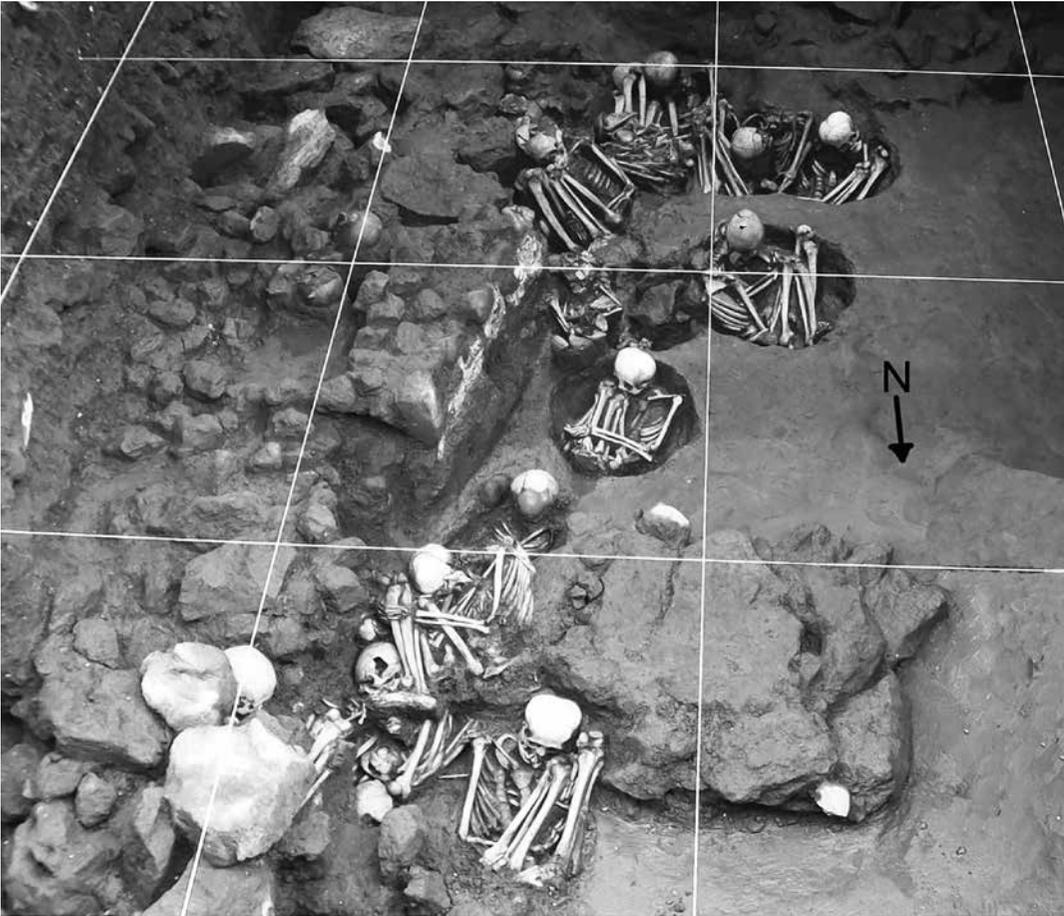


Fig. 10 Entierros del nivel superior de la ofrenda 1. En la imagen se observa la ofrenda 2 detrás de un muro adosado

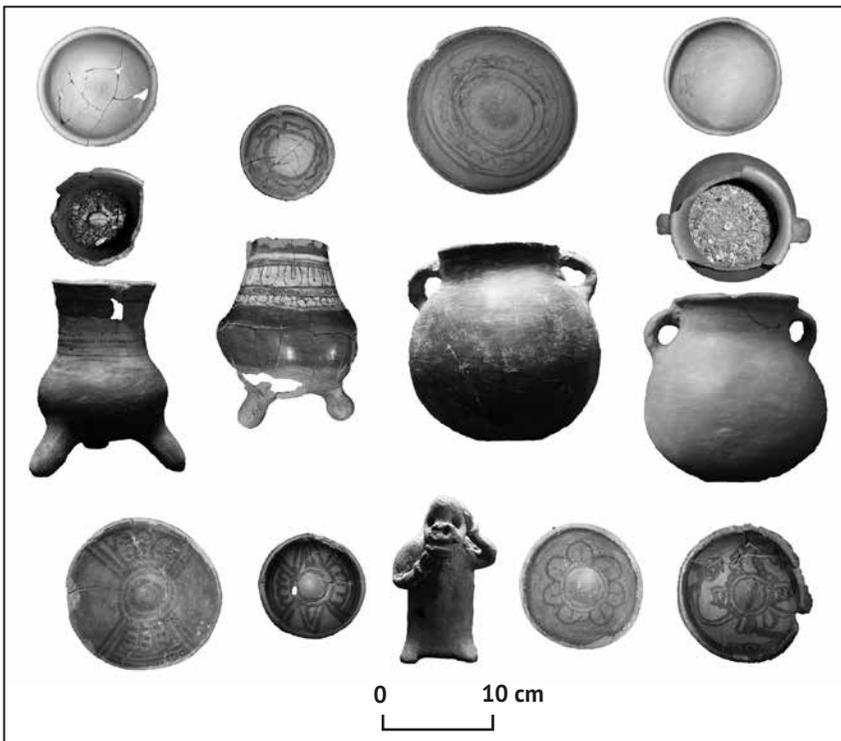


Fig. 11 Algunas de las piezas que formaban parte de la ofrenda 1.



Fig. 12 Detalle de entierros de la ofrenda 1.

individuo infantil que llevaba entre las piernas una pequeña olla de asa de estribo, con motivos simbólicos pintados en negro sobre anaranjado (objeto 60), además de dos objetos más asociados: un patojo (objeto 53) y un pendiente de concha (objeto 55); el entierro 13, que llevaba entre los dientes un fragmento de navajilla de obsidiana gris; cabe señalar que algunos esqueletos presentaron navajillas de obsidiana cerca del cráneo o sobre las costillas (entierros 1, 14, 21 y 23), siendo probable que hayan sido colocadas de igual forma, pero que se hayan desplazado por movimientos posdeposicionales; el entierro 17 mostraba sobre la clavícula derecha una cuenta de piedra verde con perforación bicónica (objeto 59), que probablemente llevaba colgando al cuello; el entierro 10 (figura 13), un individuo infantil, tenía asociado un cajete (objeto 54) cerca del cráneo y una olla sin asas (objeto 50) sobre las cervicales, ambos con decoración pintada en color rojo sobre anaranjado, así como una punta de proyectil de obsidiana gris (objeto 52) sobre la extremidad inferior izquierda; la olla guardaba en su interior 11 pendientes de concha (objeto 161), uno de pizarra (objeto 162) y dos cascabeles de cobre (objetos 163-164).

La relación contextual y estratigráfica de los individuos de ambos niveles y de las piezas permite inferir que fueron depositados en un solo momento sobre los

restos de la construcción anterior; por el tipo de contexto y los materiales asociados, los individuos deben haber pertenecido a estratos altos o vestir atavíos con fines rituales. Todo el conjunto permite apreciar la importancia simbólica que el edificio debe haber tenido dentro del asentamiento.

Una vez colocada la totalidad de la ofrenda, el núcleo de la construcción fue rellenado con tierra parcialmente cernida, pues los tiestos resultaron escasos, y el espacio fue sellado con arcilla apisonada.

Cuando se adosó el muro interno a la cimentación oriental, detrás suyo fue depositada otra ofrenda (ofrenda 2), la cual fue registrada a entre 1.42 y 1.74 metros de profundidad, integrada por tres vasijas que también contenían huesos humanos cremados (objetos 58, 63-64); uno de los recipientes (objeto 58) guardaba una cuenta de piedra verde.

Al pie de la escalinata o rampa de acceso fue depositado en una fosa un individuo humano en posición sedente y con orientación general oeste-este (entierro 81), registrado a entre 1.89 y 2.23 metros de profundidad, asociado a tres malacates (objetos 152-154).

La construcción estuvo en uso durante un tiempo prolongado, pues al exterior, rodeándola por oriente y sur, se registró una serie de osamentas humanas infantiles depositada no simultáneamente en fosas

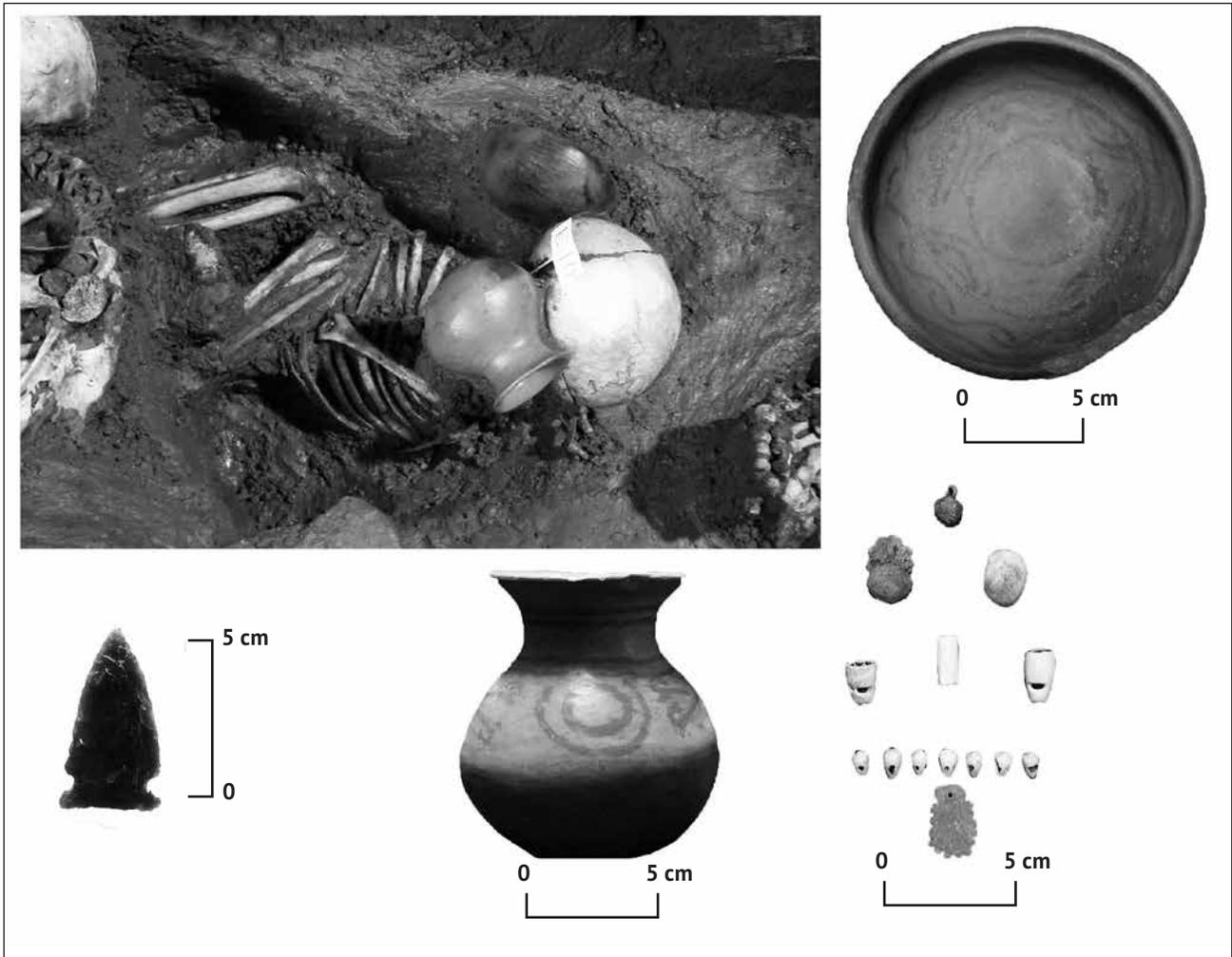


Fig. 13 Entierro 10 y objetos asociados.

sencillas que rompieron el apisonado. Fueron registrados a entre 1.81 y 2.50 metros de profundidad, contabilizándose 21 en total (entierros 24-33, 42, 45-46, 50, 52-56, 78 y 86), tres de los cuales se encontraban dentro de ollas, cuyos cuellos fueron quebrados para estos fines (entierros 46, 78 y 86); el material cerámico asociado a estos depósitos correspondió a los complejos cerámicos Azteca I, Azteca I/II, y un solo plato correspondió a Azteca II.

En relación con los depósitos rituales asociados al momento de la construcción de la plataforma, se aprecia la diferencia en cuanto a la edad de los individuos, así como la incorporación del depósito dentro de contenedores.

Estructura 2 Etapa I

Al poniente de la Subestructura 1A se construyó otro edificio (registrado como Estructura 2 Etapa I), que presentaba paramentos en talud conformados por piedras basálticas careadas de tamaño medio (0.25 x 0.15

metros aproximadamente) unidas con lodo, además de un núcleo de sustrato y piedra que desplantaba a 1.93 metros de profundidad; su eje sur-norte se hallaba orientado a 14° de azimut, y el acceso, así como las dimensiones totales, no fueron identificados ya que la construcción intruía hacia el predio contiguo al norte, impidiendo que se explorara en su totalidad (figura 14).

Al momento de su edificación, debajo del nivel de desplante de la esquina sureste, se registró una ofrenda integrada por 10 individuos humanos y un depósito secundario de restos óseos (osario 4 y entierros 51, 70-71, 74-75, 79-80, 82, 84 y 87), registrados entre 2.30 y 2.82 metros de profundidad. Los restos óseos estaban dispuestos siguiendo la línea del muro oriental del basamento hasta la esquina sureste, con huellas de carbón y ceniza delimitando los extremos del lado sur (figura 15). La posición general de los individuos estuvo orientada de sur a norte, encontrándose sólo uno de poniente a oriente (entierro 75), mientras que los materiales asociados correspondieron a cerámica Azteca I y Azteca I/II.

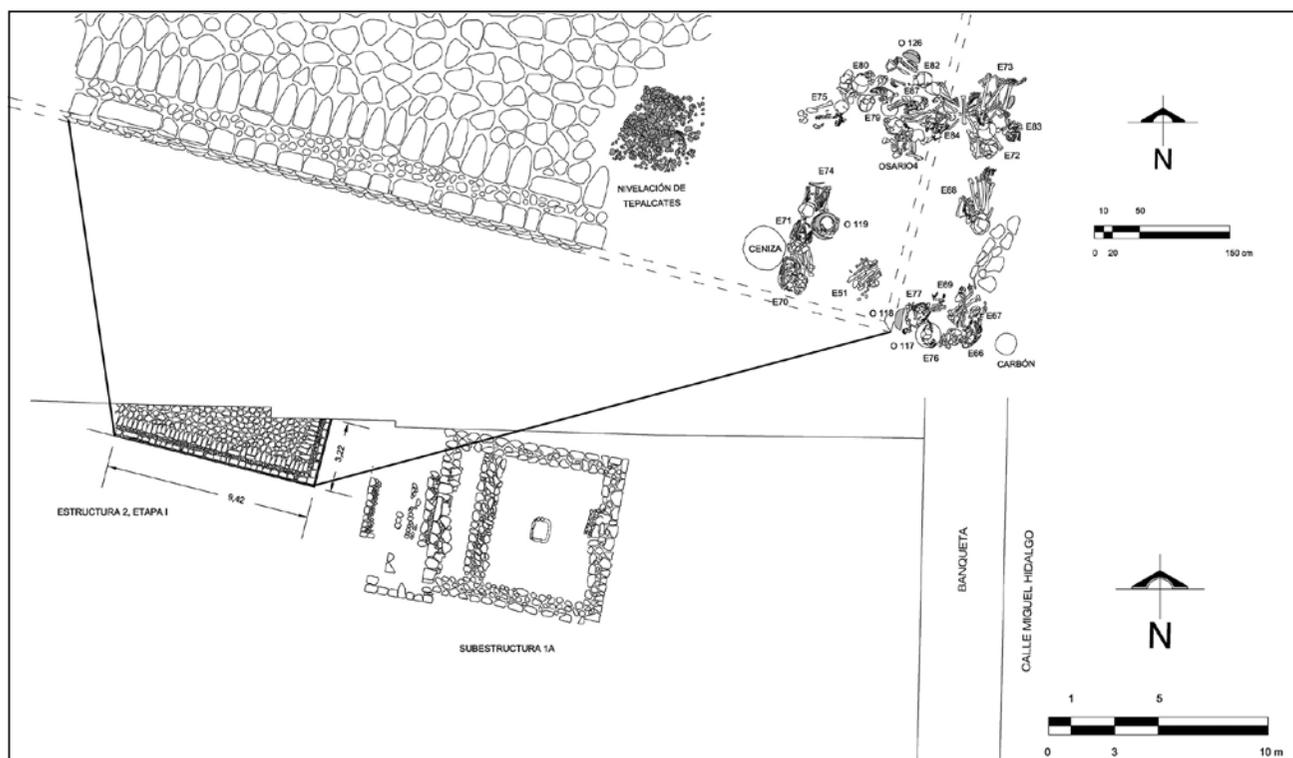


Fig. 14 Planta de la Estructura 2 Etapa I, y detalle de los entierros asociados.



Fig. 15 Entierros asociados a la Estructura 2 Etapa I.

Al exterior del basamento, siguiendo la línea del paramento oriental, se registraron los restos de nueve individuos humanos (entierros 66-69, 72-73, 76-77 y 83; el 76 se encontraba dentro de una olla), por lo menos siete de ellos infantiles, a entre 2.16 y 2.76 metros de profundidad, con materiales asociados pertenecientes a la cerámica Azteca I/II y Azteca II, entre ellos un cajete del tipo Negro y Blanco sobre Rojo Temprano.

Posteriormente, la Estructura 2 tuvo ampliaciones y ambos edificios crecieron paralelamente, desarrollos asociados a cerámica del Complejo Azteca III (estructuras 1 y 2), en tanto que la ocupación del lugar continuó hasta la llegada de los españoles, época en la que tuvo lugar el desmantelamiento parcial de las construcciones y el amontonamiento de ciertos materiales, entre ellos clavos arquitectónicos con forma de cráneo. Por encontrarse fuera del rango cronológico del interés del presente escrito, dicha información será tratada en trabajos posteriores.

Depósitos rituales

Los depósitos de restos humanos, en el marco de las culturas mesoamericanas, obedecían a diferentes razones; las evidencias arqueológicas señalan la existencia de este tipo de contextos tanto al interior como al exterior de las construcciones, en espacios abiertos o cerrados, previo al levantamiento de edificaciones, durante su uso o con posterioridad a ellas, en núcleos arquitectónicos o contenidos en vasijas, rompiendo pisos o colocándolos antes de su construcción, en fosas sencillas o dentro de un monumento elaborado para contenerlos, en el sitio donde tuvo lugar la descomposición del cadáver o en un lugar distinto a él, tras pasar por un proceso de descarnamiento, con un tratamiento mortuorio previo al depósito final, como la cremación, o envueltos en bultos, etc. De esta forma, un enterramiento, ya sea individual o múltiple, primario o secundario, conllevaba distintas implicaciones ideológicas y sociales dependiendo de su intencionalidad, del espacio arquitectónico donde se localizara y del momento en que fue depositado.

Los depósitos mortuorios habrían sido acompañados por una serie de rituales, entendiendo la acepción *rito* como “cualquier acto individual o colectivo de carácter simbólico, que se repite con reglas invariables”, cuyos efectos útiles reales no se aprecian (López Luján, 1993: 52-53), pero que al seguir las “reglas de acción ritual” se busca la comunicación con la sobrenaturaleza, esperando ganarse su favor (López Luján, 1993: 53). De esta forma, la comunicación y el intercambio entre el creyente y la divinidad se establecen por medio de ofrendas (es decir, donaciones), sacrificios (transformación drástica de la ofrenda por medio de la violencia) y plegarias, para obtener un beneficio

(López Luján, 1993: 55-56; y 2001: 403). Desde luego, los ritos no sólo están compuestos por las acciones concretas, sino que además se acompañan de gestos, actitudes y palabras (López Luján, 1993: 53), pero estos tres últimos aspectos no dejan huella arqueológicamente, hechos que sólo pueden contrastarse etnohistóricamente o a través de analogías etnográficas.

Las ofrendas que pueden identificarse arqueológicamente, y que representan la expresión material de los ritos, son las “ofrendas enterradas” (López Luján, 2001: 403), en las que los dones podían consistir en objetos utilitarios o elaborados *ex profeso*, vegetales, animales y humanos, que sirven “para propiciar o rendir homenaje a lo sobrenatural” (López Luján, 1993: 56).

Respecto de las ofrendas enterradas, en el predio de Hidalgo 14, conforme los contextos, los depósitos de restos humanos se dividen en dos categorías: *a*) los que fueron depositados al momento de una construcción y *b*) los que fueron asociados a la presencia de una construcción. La intencionalidad, en cada una de las categorías, sería distinta, como se señalará más adelante.

Para establecer la primera categoría se tomó en cuenta que los pisos que sellaban las plataformas no se encontraran rotos ni parchados, infiriéndose por esto que el relleno original no había sido afectado para depositar los dones, sino que éstos fueron colocados al momento de la construcción; asimismo, en esta categoría se considera tanto la fundación de un edificio, como la superposición o renovación de otro. En cuanto a la segunda categoría se consideraron los perímetros externos de las edificaciones, donde se rompieron los niveles de ocupación y fueron parchados posteriormente, lo cual permite inferir que se depositaron las ofrendas cuando la construcción estaba en uso.

De esta forma se identificaron tres contextos de enterramiento asociados al momento de una construcción, es decir, de la Subestructura 1B, de la Subestructura 1A y de la Estructura 2 Etapa I; el primer caso estuvo integrado por los restos de ocho individuos, el segundo por 27 individuos y dos depósitos secundarios, y el tercero por 10 individuos y un depósito secundario.

Por otro lado, se contó con tres zonas donde se depositaron restos humanos de individuos infantiles y una más donde sólo se depositó una vasija, asociados a la presencia de construcciones, aunque no necesariamente ocurrieron de manera simultánea en cada una de ellas, sino que pudieron tener lugar conforme se utilizaron las construcciones. De estas zonas, asociadas a la Subestructura 1A', se registraron tres individuos infantiles, uno de los cuales se encontraba dentro de una olla; en la Subestructura 1A, se registraron 21 individuos infantiles, tres de los cuales se encontraban en ollas; y en la Estructura 2 Etapa I se registraron

nueve individuos, estableciéndose en campo que siete de ellos eran infantiles, y uno de ellos se encontró en una olla. En cuanto al exterior de la Subestructura 1B, sólo se registró la presencia de una vasija. Para depositar a los individuos dentro de ollas, a las vasijas les fueron rotos los cuellos, dejando únicamente los cuerpos, lo cual pudo deberse a cuestiones prácticas para facilitar la colocación de los restos, o bien, a cuestiones simbólicas.

Regresando a la primera categoría, al tratarse de depósitos que fueron colocados el momento de la construcción, se infiere que la muerte de los individuos fue provocada y no se debió a causas naturales; es decir, que se buscó propiciar o rendir homenaje a lo sobrenatural a través del sacrificio o la destrucción de bienes preciosos. Al respecto, el estudio antropofísico de los restos óseos que tendrá lugar permitirá conocer si existen huellas de violencia *perimortem* (lesiones que no sanaron) o incluso evidencias de tratamiento póstumo (Tiesler, 2007:21).

Por otro lado, se pudo apreciar que los objetos utilizados como dones en las ofrendas presentaban huellas de uso y desgaste, lo cual sugiere que no fueron manufacturados *ex profeso* para ser ofrendados; asimismo, en las ofrendas asociadas a la construcción de las subestructuras 1B y 1A, las vasijas que sirvieron como urnas funerarias fueron tapadas con platos o cajetes incompletos, o incluso simplemente por fragmentos, determinándose que las piezas correspondieron a objetos utilitarios.

En dichos depósitos, además de restos óseos humanos y objetos, se encontró presencia de restos óseos cremados⁵ contenidos en un total de 25 vasijas con sus respectivas tapas, además de un conglomerado de huesos cremados debajo de un muro. Estos restos constituyen la expresión material de una práctica ritual que podía aplicarse tanto a cadáveres como a huesos secos; en ocasiones, podían dejarse donde ocurrió la combustión, existiendo evidencia de fuego *in situ*, o los fragmentos óseos podían recolectarse para depositarlos en otro lugar, pudiendo almacenar los restos de un individuo en varios recipientes o en uno que contuviera a uno o más individuos (Chávez, 2007: 150-151 y 154). Para el caso de estudio, no existieron evidencias de fuego *in situ*, sino que la cremación debió ocurrir en otro lugar y los restos fueron recolectados.

El gasto de recursos y de energía para este tratamiento era considerable, pues, por ejemplo, en un trabajo etnográfico de Louis-Vincent Thomas se menciona que son necesarias “dos a tres esteras de leña para cremar un cadáver al aire libre y en público”, en

una operación que dura de tres a 10 horas (Thomas citado por Chávez, 2007: 143), práctica que pudo estar reservada para el tratamiento de personajes de alta jerarquía o con una carga simbólica específica (Chávez, 2007: 144-146).

En cuanto a la intención de las ofrendas, ésta puede inferirse a partir de su localización, que a la vez dependería del momento en que tuvo lugar la oblación o acto ritual de presentar algo, propósito identificado como de construcción, renovación, consagración, inauguración, conmemoración, pedimento, clausura, entre otras; por ejemplo, las ofrendas constructivas “eran incorporadas directamente en los cimientos o el núcleo de un edificio”, pero cuando el edificio estaba en funciones “eran introducidas en cavidades excavadas en el piso” y selladas; las de clausura eran situadas sobre “pisos, escalinatas y altares, y posteriormente enterradas por la nueva construcción”, etc. De igual manera, los lugares elegidos constituían “umbrales”, en los que se podía establecer comunicación con la sobrenaturaleza (López Luján, 2001: 403), pretendiendo “dotar de poderes permanentes a la construcción” (López Luján, 1993: 56).

Los depósitos rituales registrados en la Subestructura 1B, Subestructura 1A y Estructura 2 Etapa I correspondieron a ofrendas constructivas o de fundación, que tuvieron la intención de sacrificar los espacios, atrayendo el favor de la sobrenaturaleza, mientras que las oblaciones en el exterior correspondían a hechos o fechas conmemorativos o de pedimento, integradas principalmente por individuos infantiles, infiriéndose a partir de todo ello el carácter sagrado y la importancia simbólica de los edificios.

Consideraciones

A partir de los estudios arqueológicos que la DSA ha llevado a cabo en el centro de Xochimilco, es posible apreciar que en la zona existió un asentamiento del periodo Azteca temprano, contemporáneo de algunas de las villas que han sido registradas en la parte oriental de la delegación. Hace falta determinar la extensión de la tierra firme en la zona para esta etapa, pero puede inferirse que la extensión del asentamiento era por lo menos de un kilómetro de norte a sur, contaba con zonas habitacionales, así como de un espacio ceremonial donde se llevaban a cabo ritos relacionados con la fundación de los edificios y oblaciones. La ocupación del lugar continuó hasta la llegada de los españoles, dado que en la cultura material se aprecian cambios que podrían ser reflejo de las transformaciones políticas y sociales que sufrió el sur de la Cuenca de México durante el Posclásico.

En el predio de Hidalgo 14 se registraron los restos de dos edificaciones que sufrieron superposiciones o

⁵ En cuanto a tratamiento mortuario, el término cremación se aplica a restos sometidos al fuego, en los cuales “aún se conservan fragmentos óseos” (Chávez, 2007: 146).

ampliaciones a lo largo del tiempo: una de ellas presentó la secuencia de tres plataformas (subestructuras 1B, 1A' y 1A) (figura 16), asociadas a cerámica del Complejo Azteca I, mientras que la segunda (Estructura 2 Etapa I), resultó asociada a las cerámicas Azteca I y Azteca I/II.

Para la construcción de dichos edificios se utilizó una gran cantidad de piedras, tanto andesita como basalto, cuyos yacimientos se encuentran relativamente alejados de este asentamiento lacustre, infiriéndose de este modo la importancia del sitio en la región, así como los lazos comerciales para conseguir el material y controlar a la población para las labores arquitectónicas.

Durante la construcción de las plataformas fueron celebrados ritos fundacionales, quedando la evidencia de las ofrendas enterradas; para el caso de las subestructuras 1B y 1A, dichas ofrendas estuvieron compuestas por individuos humanos, objetos y huesos humanos cremados, mientras que en la Estructura 2 Etapa I estuvo integrada por individuos humanos y una menor cantidad de objetos.

Los sujetos que formaron parte de estos depósitos debieron ser sacrificados, siendo el análisis antropológico el que podrá arrojar mayores datos; asimismo, en cuanto a los restos óseos cremados, podrá estable-

cerse si el tratamiento se aplicó a cadáveres o a huesos secos. Con estos dones se buscó propiciar el favor de la sobrenaturaleza, a la vez que se dotaba de poderes permanentes a las construcciones; de igual forma, se aprecia que al exterior de los edificios se depositaron oblações u ofrendas conmemorativas debido al carácter simbólico de las edificaciones.

A través de los materiales cerámicos asociados a los contextos y a la relación estratigráfica, es posible inferir que la Estructura 2 Etapa I fue posterior a la Subestructura 1A, registrándose diferencias en ambos edificios en cuanto a los sistemas constructivos y las características cualitativas de los depósitos rituales asociados al momento de cada edificación. La Subestructura 1A y sus predecesoras (1A' y 1B) estuvieron asociadas exclusivamente al Complejo Cerámico Azteca I, mientras que la Estructura 2 Etapa I se asoció a la cerámica Azteca I y Azteca I/II, apreciándose *in situ* la secuencia de la ocupación. El sistema constructivo de las primeras consistió en grandes bloques de piedra unidas con lodo que formaban paramentos verticales de plataformas bajas, a manera de cajones rellenos con sustrato y sellados por apisonados, en tanto que la segunda consistió en piedras de menores dimensiones conformando paramentos en talud de altura media y núcleo de piedras. En cuanto a los depósitos rituales,

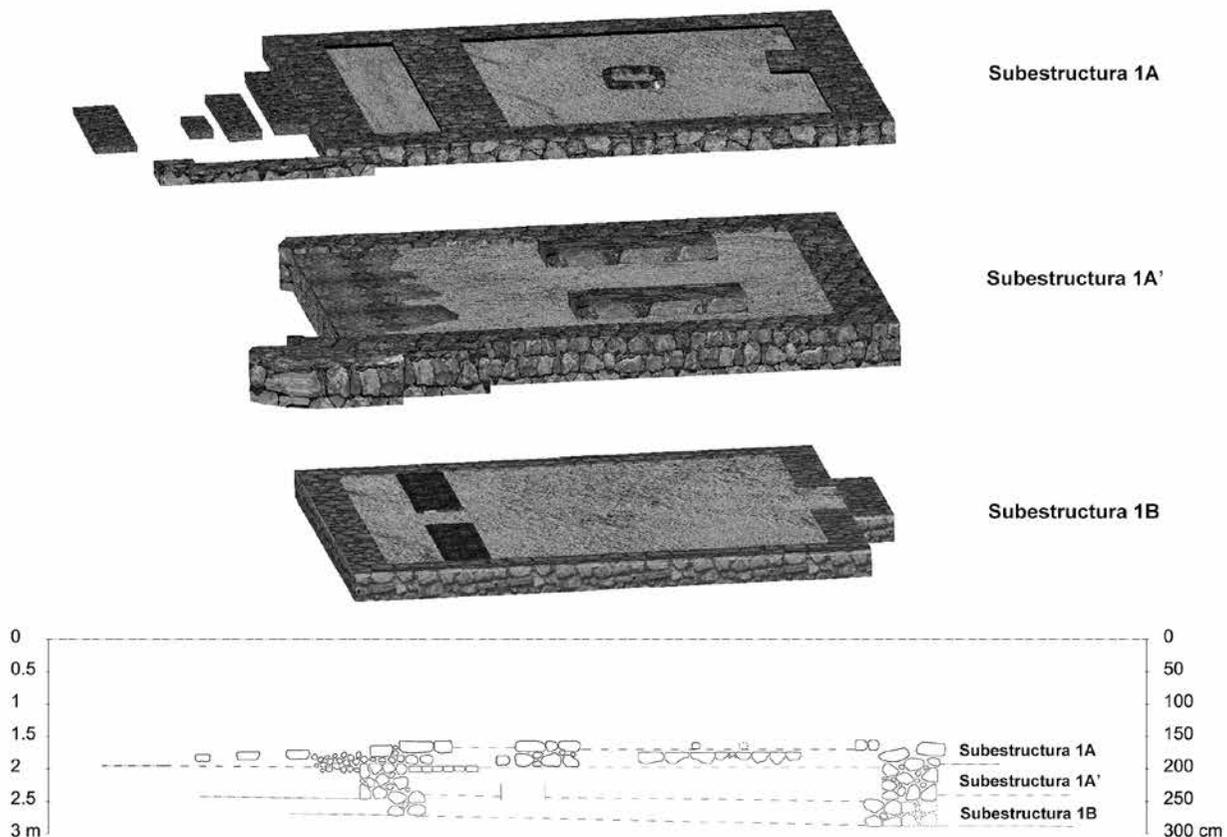


Fig. 16 Superposición de las plataformas 1B, 1A' y 1A.

en las subestructuras 1B y 1A se encontraron huesos humanos cremados, no así en la Estructura 2 Etapa I; asimismo, tanto la cantidad de objetos asociados a los individuos como el número mismo de individuos es notoriamente mayor en la Subestructura 1A; estos últimos factores podrían estar relacionados con el simbolismo o la función de cada edificio; finalmente, al exterior de las construcciones se depositaron ofrendas consistentes en individuos humanos, asociados a las cerámicas Azteca I/II y Azteca II, observándose la utilización de contenedores para depositar a los muertos, en este caso infantes, práctica que estuvo ausente en los depósitos asociados exclusivamente a la cerámica Azteca I.

Referente a las subestructuras 1B y 1A, la ofrenda en el primer caso se depositó en la parte central de la habitación, mientras que en el segundo se alineó al eje oriental interno de la plataforma. Pese a ello se aprecia similitud en el sentido de un espacio con el grueso de la ofrenda y otro más sólo con vasijas; en el primer caso, los recipientes se encontraban en un “nicho”, mientras que en el segundo fueron colocados detrás de lo que posiblemente era una banqueta adosada. Se observa, igualmente, la constante en la orientación general de los individuos, de sur a norte, ya que sólo cuatro de ellos estaban orientados de manera distinta. Por un lado, se nota un cambio sustancial en la cantidad de dones ofrendados, además del crecimiento de los edificios, lo que podría reflejar un momento de auge o cambio de poder. Por otro, la ofrenda en la Estructura 2 Etapa I se depositó asociada a la esquina sureste del basamento, predominando también la orientación general de los individuos de sur a norte.

Sobre las plataformas 1B, 1A' y 1A debieron existir habitaciones de acceso restringido construidas con materiales perecederos, que fueron demolidas durante las superposiciones subsiguientes, pero que indudablemente sirvieron como espacios donde se llevaba a cabo la comunicación con la sobrenaturaleza, y que debieron alojar un templo o un lugar sagrado. En cuanto a la Estructura 2 Etapa I, dado que no fue explorada la totalidad del espacio, no fue posible establecerlo.

Respecto a los materiales cerámicos de las ofrendas, así como de los tiestos recuperados en los rellenos, en las subestructuras 1B, 1A' y 1A se registraron sellados por apisonados y, como ya se mencionó, correspondieron al Complejo Azteca I, mientras que en la estructura 2 Etapa I la cerámica correspondió al Azteca I y Azteca I/II, las cuales también se registraron al exterior de los edificios, donde existió un sólo depósito asociado a Azteca II. Esta última cerámica fue escasa en el predio y no se presentó en los contextos sellados. A partir de estos datos, se confirma que, en el sitio, la cerámica Azteca I antecedió a lo que se denomina Azteca I/II y Azteca II.

Entre los materiales registrados en los contextos sellados de las subestructuras 1A y 1B, llama la atención la ausencia de ejemplares como los molcajetes de fondo sellado y los tipos Negro sobre Rojo y Negro y Blanco sobre Rojo tempranos, cabiendo la posibilidad de que estas formas y tipos sean relativamente posteriores a los que integraron las ofrendas 1, 2 y 3.

Asimismo, en la ofrenda 1 se registraron tres ollas trípodes con soportes cilíndricos que, aun cuando no han sido reportadas en las descripciones del Complejo Azteca I, por sus atributos resultan contemporáneas a éste, pero probablemente están más relacionadas con la cerámica procedente del sureste de la Cuenca de México, siendo necesario contrastarlo con las tipologías correspondientes.

Por último, puede afirmarse que los contextos registrados en Hidalgo 14 permiten apreciar la importancia y carácter simbólico de este espacio arquitectónico, un lugar sagrado que debió formar parte del recinto ceremonial del asentamiento en la época de uso de la cerámica Azteca I y cuyos vestigios arquitectónicos se extienden debajo del centro de Xochimilco, previo a la llegada de los grupos que señalan las fuentes documentales. La ocupación del lugar continuó durante el resto del período Posclásico, quedando evidencia del uso de la cerámica Azteca III, hasta la llegada de los españoles.

Bibliografía

Acosta Ochoa, Guillermo

2000 Entre el lago y los volcanes. La cultura arqueológica asociada a la cerámica Azteca I. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH-INAH, México.

Aguirre Jones, María de Lourdes

1994 El paisaje fisiográfico del sur de la Cuenca de México. En Mari Carmen Serra Puche (dir.), *Xochimilco arqueológico*. México, Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco, A. C.

Ávila López, Raúl

1998 Investigaciones del Proyecto Arqueológico San Luis Tlaxialtemalco. Informe a la Dirección de Salvamento Arqueológico, 6 tt. DSA-INAH, México.

2006 *Mexicaltzingo. Arqueología de un reino culhuamexica*, vol. I. México, INAH.

2007 La región sur durante el Posclásico, excavaciones y estudios arqueológicos. En Alberto López Wario (coord.), *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la Ciudad de México y área metropolitana* (pp. 101-123). México, INAH (Científica, 510).

Brumfiel, Elizabeth M.

2005 Cronología cerámica en Xaltocan. En Elizabeth M. Brumfiel (coord.), *La producción local y el poder en el Xaltocan posclásico* (edición bilingüe) (pp. 117-152). México, INAH/University of Pittsburgh.

Cervantes Rosado, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal Staedtler

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo*, V (pp. 277-320). México, INAH.

Chávez Balderas, Ximena

2007 Huesos cremados: materiales elocuentes. En Carlos Serrano Sánchez y Alejandro Terrazas Mata (eds.), *Tafonomía, medioambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*. México, IIA-UNAM.

Díaz Pérez, Gonzalo E., Alejandro Meraz Moreno, y Francisco M. Zúñiga López

2010 Informe final de la prospección arqueológica realizada en el predio ubicado en avenida Hidalgo 14, barrio El Rosario, delegación Xochimilco, D. F. México (Inspección 2009-33). DSA-INAH, México.

Griffin, James, y María Antonieta Espejo

1947 La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua del Valle de México: I. En *Tlatelolco a través de los tiempos*, IX. México, Memorias de la Academia de la Historia.
1950 La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua del Valle de México: II. En *Tlatelolco a través de los tiempos*, XI. México, Memorias de la Academia de la Historia.

Guevara Sánchez, Arturo

1988 Excavaciones en el centro de Xochimilco, D. F. (junio y julio de 1988). Informe. Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH, México.

Hernández Velasco, J. Ariel

1950 Las diatomitas mexicanas y su empleo industrial. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 18, núm. 1. México, Sociedad Geológica Mexicana/IG-UNAM.

Hodge, Mary G., y Leah D. Minc

1990 The Spatial Patterning of Aztec Ceramics: Implications for Prehispanic Exchange Systems in the Valley of Mexico. *Journal of Field Archaeology*, vol. 17, núm. 4: 415-437.
1991 Aztec-period Ceramic Distribution and Exchange Systems. Informe final presentado a la National Science Foundation for Grant #BNS-8704177.

López Luján, Leonardo

1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH.
2001 Offerings. En David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, vol. 2. Nueva York, Oxford University Press.

Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons, y David J. Wilson

1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region*. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology, 14).

Peralta Flores, Araceli

2011 *Xochimilco y su patrimonio cultural. Memoria viva de un pueblo lacustre*. México, INAH.

Secretaría de Economía

2013 *Perfil de mercado de la diatomita*. Recuperado de: <http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/informacionSectorial/minero/pm_diatomita_1013.pdf>.

Solís Olguín, Felipe, y David Morales Gómez

1991 El rescate arqueológico efectuado en los años de 1936-1937 en la antigua Plaza de El Volador, Ciudad de México. En Felipe Solís y David Morales, *Rescate de un rescate*. México, INAH.

Tiesler, Vera

2007 Funerary or nonfunerary? New references in identifying ancient maya sacrificial and postsacrificial behaviors from human assemblages. En Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*. Nueva York, Springer.